



ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS

“Razón de Olvido”, de Ricardo Pallares; ediciones La Gotera.
Montevideo, 2004

por Susana Boéchat

Lo que impresiona primeramente en el libro “Razón de olvido” de R. Pallares es la tapa, con una fotografía de *Rabela* del año 1996, titulada “El Ojo arcaico de Dios”; en ella es difícil encontrar la base y la parte superior, como si estuviera dada vuelta, y el cielo estuviera entre nosotros y el suelo en las alturas.

Estos atisbos de misterio se justifican al leer los poemas inquietantes, a veces ambiguos o herméticos en su semántica, donde lo que más importa es el juego de los significantes, ajenos a toda tautología clásica.

En esa escritura lírica-lúdica, el crítico-ensayista se despoja de toda academicismo y como Cortázar en “Rayuela” crea o deforma palabras, convierte en sustantivos comunes, algunos sustantivos propios, o en verbos transitivos a los que no lo son, o crea simplemente verbos provenientes de sustantivos, ajenos a toda norma gramatical o de uso, en el libre despliegue de su creatividad, hermozeando el lenguaje poético. Sirvan como ejemplos los siguientes testimonios, donde -repito- su libertad creativa llega también a los enunciados:

“Los cielos del polvo tienen Anas”
“(…)hay un **desvuelo**
y regreso alto
donde Él está quieto
deslumbrado.”

Regreso del polvo, p.9

“con **aconcaguas** de **angor**

(…)crece creció
(…)baja
bajó”

De altura, p.11

“señal y **sombrasol**
(…)salsedumbre del aire”

Hubo indicios, p.10

“y la brevedad del **planto**”

Gravitación, p.11

Existen visitas de espíritus sin carnadura, como en los sugestivos versos de “Ardimiento”, p.14:

*Hubo visitación
en este frío mediodía
del claro invierno de los cirios
y deseos de posarse
en músicas suspensas
al frente de la casa*



**ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS**

José María
El *dominó* Eguren
verde
fantástico
solo

sin silla

Hasta se prosifican, como en la parte titulada “Polvo, sombra y humo”:

“una línea se alarga
crece arcilla recorre la ausencia de lo nombrado busca la fuente viene del polvo mueve(...) p.57

El poema “Ay”, interjección sin signos de entonación, es triste y bellissimo pero impacta y confunde en su autoría porque está escrito en cursiva y el yo lírico es una mujer (p.36)

“Taquicardias” es otro encuentro lúdico con el lector avezado:

“**Taq** de nubes hay
(...)se **endecasílabo**
algodona
silabea
trae **continentación**”
p.40

Ironía, absurdo, chispas de un creador inteligente que maneja el lenguaje a puro placer; por ejemplo cuando transforma nombres de escritores en adjetivos connotativos, como en el poema “A qué altura hemos caído”, p.42:

“de historias **felisbertas**”
“**herreriano** desacuerdo”

La ironía, como ya dijimos, entrecruza algunos poemas, como en “Los Gatos”, p.46:

Se abrió una puerta
otro sueño se abrió
cuidemos a Dios
entusiasmado
hay
llamas que no queman
cielo de gatos.

En su creacionismo se acerca al chileno Huidobro y al argentino Gironde; pero Ricardo Pallares es él mismo, ruidosamente anticonvencional, gusta de jugar con la palabra, simula “engañarnos” y nosotros quedamos atrapados por su talento poético y su vena lírica.